

PERFIL AVILESINO

Avilés perderá día a día su perfil como quien va perdiendo la voz, pero ello no quiere decir que sufra agotamiento. Solamente va a cambiar de perfil porque está cambiando de piel.

Hasta ahora, esta villa barroca, vivía ostentando el paso del forastero las condecoraciones que le colgaron un conquistador y un novelista. Mas, como este género de distintivos va conveniendo a poca gente, la villa hizo sus cuentas y determinó cambiar de fisonomía. Y así, una mañana, las aguas de su ría reflejaban a todo lo largo de su cauce algunas líneas de esbozo para lo que formará en porvenir en nuevo contorno avilesino: reflejaba los primeros trabajos de dragado que efectuaba la Empresa Nacional Siderúrgica.

La villa de Avilés, denominada Atenas asturiana, fué siempre un foco intelectual que tuvo eco fuera de la provincia asturiana, eco amplio y justificado por su inconfundible tipismo así como por su carácter ambiental que sedujo a cuantos la visitaron.

Ahora quiere arrinconar sus soportales, su aire antiguo con música de organillo. Perderá carácter, indudablemente, pero ganará fibra, ganará vida. Su vie-

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

jo pulmón ya va estando fatigado y sus condecoraciones ya no tienen apenas atractivo porque la vida exige cada día, de modo inexorable, la vigencia del cartel.

Yo estimo a esta villa por sus encantos y por sus defectos. No sé si, acaso más por sus defectos, por ese quedar rezagado al margen de nuestro tiempo, anclado en otro que no se afeitaba

la barba. Pero Avilés no está dormido. Solamente seeste con un ojo abierto y otro cerrado, sin perder ese interesante modelo que ha sabido crear con reminiscencias del novecientos que era en cierto modo una época maciza y ejemplar.

Dentro de algunos años, la cinta del río avilesino —yo no se si acaso será más estrecha— reflejará una ciudad fabril frente a una villa marcada con el abolengo de sus piedras antiguas y de sus rincones que tiene la voz de la tradición, voz que perdurará por encima del asedio de la industria, porque no se apaga jamás. Para eso la sostienen el abolengo de todo un fornido árbol genealógico de los Alas de Avilés cuyas ramas bastan para dar sombra a su villa y al corazón de Asturias que es inmensamente grande.

El cronista no desearía que esa villa abandone en los andenes de su segunda juventud las credenciales que hoy la proclaman como la única villa que sabe jugar a un mismo tiempo, sin saber equivocarse jamás, con las dos bolas distintas que son la solera de mil años y de mil apellidos y el garbo que es perenne porque sabe renovarse con cada generación.